

La Ética en la cultura empresarial.

Por Ángel Moraleda S-Horneros

OPERATIONS & MARKETING



La Ética en la cultura empresarial.

Por Ángel Moraleda S-Horneros
Febrero 2009

Si entendemos la ética como hábito de buenos principios y valores más próximos a la moral, a lo social y al medio ambiente, y por esas prácticas se hubiesen regido los directivos del actual ente económico (banca, constructoras, grandes empresas...) con toda seguridad que esta situación de "crisis" que padecemos en el mundo desarrollado en general y en España, en particular, no se hubiese producido.

La evolución del alto nivel de destrucción del empleo (ajuste a la española) como consecuencia de tantas suspensiones de pagos (concursos de acreedores), regulaciones de empleo (ERE), quiebras, etc. sólo es consecuencia de la ambición que ha habido en lograr ese único objetivo de maximizar el beneficio (en las cotas más altas posible) sin importar las consecuencias. ¿O acaso alguien puede pensar que, todos esos bien instruidos ejecutivos financieros y magnates de la banca, no sabían y preveían que ese "boom inmobiliario" y ese desenfreno consumista no era SOSTENIBLE y que llegaría el momento de que esa "burbuja" tendría que explotar?

En estos últimos años la banca ha estado ilusionando y facilitando el endeudamiento de los ciudadanos a niveles nunca imaginados (como hipotecas a cuarenta o cincuenta años), y por el mismo valor de compra de la vivienda o incluso superior, para que también se compraran el coche. Entonces, no tenía ningún valor el riesgo que estaba asumiendo la banca y el sistema financiero en general. Ese riesgo proveniente de las familias unido al de las constructoras puede darnos una idea del porqué la banca ha tenido que llamar a "papá estado" para cobijarse bajo su paraguas.

¿Cómo es posible ahora que, después de quince años de vacas gordas, la banca y las empresas no dispongan de circulante, liquidez? ¿A dónde han ido a parar tantos beneficios de tantos años? ¿Dónde están las dotaciones a reservas y provisiones para insolvencias?

Por otra parte, los consumidores también han tenido su grado de participación en la formación de esta burbuja inmobiliaria. Todos buscaban ser propietarios de una vivienda sin cuestionar la relación calidad/precio ni tampoco su ubicación, sólo era cuestión de ver qué entidad financiera les adaptaba la cuota a pagar de la hipoteca a sus ingresos sin importar los años de endeudamiento.

Como vemos, todos, las familias, las empresas, la banca, han estado viviendo en estos últimos años en un mundo insostenible, como si de un sueño se tratara del que, seguro, ninguno querría haber despertado y, como siempre ocurre en circunstancias adversas, las consecuencias las pagan los más débiles: los empleados y, con ellos, sus familias.

También es cierto que, los gobiernos, no dejan de tener su cuota de culpabilidad en todo este escenario y, desde luego, no parece que quieran aprender. Los gobiernos son responsables por no controlar esta vorágine de especulación y desenfreno en lo que constituía la formación de una de las mayores "burbujas inmobiliarias" que se conociera en España y en Europa (sólo tienen que consultar el número de viviendas construidas y

compararlo con los demás países de la UE). Y, ahora que ya ha estallado la burbuja, es cuando llega el momento en el que debe reflexionarse sobre cómo, y de qué forma, queremos construir el futuro; ese futuro en un sistema económico SOSTENIBLE. Pero en lugar de plantearse es CAMBIO, todos los gobernantes del mundo han salido al amparo de la banca para mantener el mismo sistema económico con los mismos actores o protagonistas pero, claro está, con recursos públicos. Pero, para ello ¿no hubiese sido preciso haber intervenido la banca?

Cuando el chiringuito financiero se ha sostenido (al menos en apariencia) gracias a la mediación (y no intervención) de “papá estado”, sin condiciones o contraprestaciones sobre el compromiso de la banca con la sociedad, resulta que ésta, ahora (no se sabe para qué han servido los recursos públicos facilitados a las entidades bancarias; ¿quizás para lavar la cara de su insolvencia?), se hace la “responsable” (no concediendo créditos) para facilitar liquidez a su público, demandante de financiación, alegando el elevado nivel de endeudamiento de la sociedad.

Las crisis, independiente del tipo que se trate, deben considerarse, también, como un factor de OPORTUNIDAD. En tiempos de bonanza y alegría consumista las empresas no tienen tiempo de revisar y analizar sus sistemas; sólo piensan en producir más cantidad, y engordar la cuenta de beneficios lo más rápidamente posible. Pues bien, ahora nos encontramos en esos momento de oportunidad para reflexionar sobre la propia “misión” y revisar los planteamiento de responsabilidad como organización al servicio de la sociedad. Es de suponer que todo el mundo habrá aprendido que este tipo de crecimiento desaforado tiene un límite y de que sólo hay un forma para evitar estos cataclismos financiero: el desarrollo sostenible.

Bien, ya hemos encontrado dos factores esenciales para incorporar a nuestra filosofía y cultural empresarial y que, como hemos podido observar, han estado ausentes, al menos, en estos últimos 15 años de consumismo irracional: la **ética** y el **desarrollo sostenible**.

En todo este escenario económico que dejamos atrás vemos que, mientras en las grandes empresas y en la banca sus dirigentes se repartían (después de gozar de sus suculentos sueldos y bonus) sus buenos dividendos, obtenidos y fruto del esfuerzo de sus empleados, en condiciones de contratación precarias y retribuciones económicas escasas; las hipotecas estaban sostenidas en su mayoría por dos salarios. Ahora son éstos, los empleados, los que sufren las consecuencias por las pérdidas de sus puestos de trabajo y el embargo de sus bienes al no poder hacer frente al pago de la cuota de sus hipotecas. Aquí, debemos incluir a muchas pequeñas empresas (pymes) y autónomos subcontratados que se verán afectados por los numerosos concursos de acreedores (suspensiones de pagos).

Ante este escenario, los empresarios no encuentran otra forma de controlar la situación que expulsando a sus trabajadores de sus empresas; precisamente, el capital más importante con el que disponen los empresarios para competir en el mercado global. Para crear diferencias y ventajas competitivas, en un mercado globalizado de mayor valor añadido, se necesita capacidad de innovación y, eso, solo pueden aportarlo los empleados con su talento. Pero ¿serán capaces los empresarios de motivarlos para obtener el beneficio de esa aportación?

Se impone otra filosofía y cultura empresarial más comprometida con las personas y el desarrollo sostenible. Para ello, se precisa de otro tipo de liderazgos, cuyos principios y valores se encuentren más próximos a la moral, a lo social y al medio ambiente. Conciliar el desarrollo económico con la responsabilidad social y medioambiental debe ser el enfoque de ese cambio; la economía al servicio del hombre y no a la inversa.